

Samuel administra justicia

Versículo clave: «Samuel dijo a todos los israelitas: “Si de verdad se vuelven al Señor con todo su corazón, desháganse de los dioses extranjeros y de las Astartés, dedíquense al Señor y sírvanlo solo a él, y él los librará de la mano de los filisteos”».

1 Samuel 7:3

Pasajes seleccionados:

1 Samuel 7:3-11, 15-17

Durante este período de la historia de Israel, Samuel era su juez, elegido por el Padre Celestial. En este cargo, se le encomendó administrar justicia entre el pueblo y también animarlo a servir a Dios con todo su corazón. Esta no era una tarea fácil para Samuel, debido a la tendencia del pueblo a caer en los pecados y las prácticas impías de sus vecinos paganos. En ese momento, en particular, Israel era culpable de adorar a los dioses de los filisteos. Por ello, Dios permitió que quedaran sometidos a esa nación.

Con el paso del tiempo, Israel comenzó a darse cuenta de que, debido a su falta de fidelidad a Dios, no estaba recibiendo sus bendiciones ni su protección, y «se lamentó por el Señor». (1 Samuel 7:2). Samuel, al ver esto, pronunció las palabras contenidas en nuestro versículo clave. En sus palabras observamos que se establecen tres

requisitos específicos para que Israel sea liberado de las manos de los filisteos y regrese al pleno favor de Dios. Los principios contenidos en estas palabras también son plenamente aplicables a los cristianos de hoy que puedan encontrarse temporalmente alejados de su pacto con Dios.

Samuel afirmó que Israel debía, en primer lugar, deshacerse de los dioses falsos y paganos a los que adoraban. El primer mandamiento dado originalmente a Israel fue: «No tendrás otros dioses además de mí» (Éxodo 20:3). No se podía esperar que Dios los bendijera si ni siquiera lo adoraban a él, sino que, en cambio, recurrían a dioses falsos e impotentes. En el caso de los cristianos, no se nos ocurriría adorar literalmente a un dios falso. Sin embargo, hay muchas cosas en el mundo que podrían convertirse en «dioses» para nosotros: cosas que podríamos idolatrar y adorar en mayor o menor medida. Entre ellas podrían incluirse las riquezas terrenales, la posición social, la influencia, las habilidades y otros «dioses» similares de este mundo actual y maligno. Debemos apartarnos de ellas si deseamos estar en el favor de Dios.

El segundo requisito establecido por Samuel fue que los israelitas debían preparar sus corazones para servir al Señor. El significado de la palabra «preparar» es establecer o fijar. En esto radica la idea de que, a medida que apartamos los falsos «dioses» de nuestra vida, sean cuales sean, el enfoque de nuestro corazón debe establecerse, o fijarse, únicamente en nuestro Padre Celestial y en su voluntad para con nosotros. La esencia de la consagración del cristiano consiste en hacer la voluntad de Dios en cada experiencia de la vida, lo

mejor que podamos. Para ello, es necesario que nuestros corazones estén continuamente fijos en él y en sus designios benevolentes para nuestra bendición definitiva.

El paso final que Samuel dio en sus instrucciones a los israelitas fue que debían servir a Dios, y solo a él. Esto implicaba obras de su parte: cumplir con los diversos aspectos del orden de la Ley y servir a Dios activamente. Para el cristiano, es igualmente cierto que el servicio a Dios y a su causa es un requisito para recibir su plena bendición. El apóstol Santiago dice: «La fe sin obras está muerta». Santiago 2:20